

Lunes, 30 diciembre 2019

Tiempo de Navidad

“Nuestro amor procede de Cristo Jesús y no admite mediocridad”

1Jn 2,12-17 Se os han perdonado vuestros pecados por su nombre.

Sal 95,7-10 Alégrese el cielo, goce la tierra.

Lc 2,36-40 La gracia de Dios lo acompañaba.

Hemos alcanzado el perdón por Cristo Jesús, que ya existía desde el principio porque él es el amor del Padre. De este modo, hijos, ya conocéis al Padre, si la Palabra de Dios permanece en vosotros.

El que es atraído por el mundo no puede estar enamorado de Dios, que las pasiones de la carne, la codicia, la arrogancia, no proceden del Padre.

Es el niño que tienes en ti, el que te puede llevar a dejarte amar y a acoger la voluntad de Dios. Es cuestión de gratitud, pues la persona agradecida tiene la fuerza de Dios. Lo cual nos impulsa a ser servidores de los demás y a ser perseverantes en la oración para mantenernos unidos a Él. De este modo, el Niño que hay en ti y en mí, irá creciendo y robusteciéndose, llenándose de la sabiduría y gracia de Dios.

Si la oración no entra por el gusto, “me gusta”, no es fácil que aproveche, es que no hemos llegado al enamoramiento. Lo que gusta, nutre y engorda. ¿Acaso se come lo insípido, lo que carece de sal? (Job 6,6). Estamos en la Iglesia, pero ¿somos iglesia? ¿Somos piedras vivas con la que se va edificando? Estamos en el mundo, pero no somos del mundo, somos de Cristo, que dio su vida para rescatar la nuestra.

Que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios que le dio el ser (Qo 12,7). ¿Por qué el hombre tiene ansias de felicidad, si nunca la puede satisfacer? Si el alma no es inmortal, no tiene sentido que el hombre anhele, aspire a la inmortalidad. La aspiración tan profunda en el ser humano será por algo, para algo. Por tanto, es lógico pensar que hay una vida después, más allá de la muerte.

También la justicia requiere un más allá, de lo contrario, ¿cómo reparar tanta injusticia? Dios ha hecho al hombre inmortal (Sb 2,23).

Sábado, 4 enero 2020

Tiempo de Navidad

“El demonio viene a disfrazarse de mensajero de la luz” (2Co 11,14)

1Jn 3, 7-10 No dejéis que nadie os engañe.

Sal 97, 1. 7-9 Alégrese el mar..., el orbe y todos los que en él habitan.

Jn 1, 35-42 “¿Qué buscáis?”

La reflexión no nos une a Dios, pero es buena para enseñar al espíritu por medio de los sentidos, quitando la imaginación humana. Por eso, cuando la imaginación no nos ayuda es buen momento para dejar la meditación. Si no se siente satisfacción, ¿para qué seguir, si antes, lo que encontrabas agradable lo encuentras pesado? Mientras la reflexión nos lleve a buscar la verdad, será más difícil que nos engañen. Porque, ¿qué buscamos? La santidad, ser santo, como Cristo es santo. Quien se deja engañar..., es imbécil. Nadie que se sienta hijo de Dios, vive fuera de Dios.

El que no se esfuerza por escuchar la palabra de Dios, ¿cómo puede saber lo que Dios quiere? En esto se distinguen los hijos de Dios en que se dejan amar para amar al hermano. Regocíjate, porque dejas al Amor gobernar tu vida, y la justicia y la rectitud de tu corazón serán la norma en tu vivir.

Qué bueno si fuésemos como Juan que señalamos al Cordero, a Cristo Jesús para que la gente le siga. No importa que no lo busquen, nosotros se lo mostraremos. Después ya se encargará él de: Venid, y veréis. La permanencia con él ya depende de cada cual.

El encuentro con Jesús y el encontrarse con su corazón, nos llevará a presentarlo a los demás. Jesús se encargará de enamorarlos. Nosotros nos esforzamos en preparar los caminos, en sembrar; pero a él le corresponde hacer crecer.

¡Cuidado! Lo que entra por los sentidos puede enfriar la fe, que es cosa del espíritu. Lo que nos une a Dios es la fe. Ya nos lo dice Jesús: Conviene que yo me vaya, para que venga a vosotros el Espíritu Santo.

Los sentimientos pueden ser un obstáculo para la fe.

Miércoles, 1 enero 2020

SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

“En la humildad se muestra la grandeza”

Nm 6, 22-27 El Señor habló a Moisés.

Sal 66, 2-3.5-6.8 El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Ga 4, 4-7 Dios envió su Hijo, nacido de una mujer.

Lc 2, 16-21 Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño.

¿Escuchamos la palabra de Dios? No es leer, es escuchar. Por eso lo primero es: Escucha Israel..., para que el Señor te bendiga y te proteja, te ilumine con su Palabra y te conceda su favor; de este modo se fijará en ti y te concederá la paz.

También Jesús, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, tuvo que escuchar al Padre, rescatar a los que estaban bajo la Ley, y recibiéramos el ser hijos por adopción. Al ser hijos, Dios envió a nuestros corazones al Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá! (Padre). Invocarán mi nombre y yo los bendeciré, pues ya no somos esclavos, sino hijos; y si son hijos, son mis herederos. ¿Y qué hace el hijo? Escucha a su Padre para saber lo que quiere. Les fue anunciada la palabra de Dios y encontraron a María y a José y al niño. Y contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

Todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

También circuncidaron al niño a los ocho días como estaba escrito en la Ley y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Señor, no eres merecedor sino acreedor. Te identificas con el Padre, pero no te igualas: el Padre y yo somos uno.

Jesús es el Hijo con el que me identifico, no solo el que amo, y en él somos hijos. Es el ideal de hombre, mi modelo, al que quiero: Escúchale y síguelo.

Dejémosle que viva en nosotros como en su propia casa y si tiene razón no se la neguemos (St^a Teresa 29.7,2).

Jueves, 2 de enero 2020

Tiempo de Navidad.

“Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros”

Jn 2, 22-28 El Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

Sal 97, 1-4 Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Jn 1, 19-28 Allanad el camino del Señor.

Mentiroso es el que niega que Jesús es el Cristo. Y el que lo niega no posee al Padre, ya que él nos lo da a conocer. Si la Palabra de Dios la oramos y permanece en nosotros, también Cristo Jesús y el Padre permanecerán en nosotros, pues el Espíritu Santo nos habita. Ungidos por el Espíritu Santo recibimos su Gracia y comunicación especial que anima y mueve al alma a amar como somos amados.

La enseñanza nos viene por la escritura, y por los que se dejan amar y guiar por el Espíritu. **Mientras que los malhechores hablan de paz, pero llevan la maldad en su corazón (Sal 27,3).**

Y ahora, como hijos, tan amados, permanezcamos en su amor para que, cuando se manifieste, confiemos. El Señor nos dará a conocer lo que el Padre quiere de nosotros. Contemplaremos su justicia y la victoria de nuestro Dios.

No somos los mesías, sino los testigos de su Resurrección, aquellos que acogen su Palabra y se esfuerzan por dejarle vivir en nosotros. Somos los que queremos: Allanad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Nosotros tratamos de dar a conocer a este Jesús, el Cristo, el Mesías, que nos trae el amor del Padre.

No somos dignos, pero él nos ha llamado y elegido para ser sus testigos de amor. Preparémonos para dar carne al amor que Dios nos tiene. Él quiere nacer y vivir en nosotros, en cada uno. Éste es el sueño de Dios: que seamos hijos.

Sé tú la encarnación de su amor. Vayamos alegres a su presencia. No nos quedemos en el comer y beber, en la francachela, sino que cada momento que nos toca vivir lo hagamos agradecidos por y para el amor.

Viernes, 3 enero 2020 Tiempo de Navidad.

“El Paraíso es nuestra patria definitiva”

1Jn 2, 29-3,6 Todo el que permanece en él no peca.

Sal 97, 1-6 Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Jn 1, 29-34 Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

¡Cuánto nos ama Dios para llamarnos hijos y darnos a conocer que lo somos! Y hacernos ver que aún no se ha manifestado lo que llegaremos a ser. Qué alegría saber que llegaremos a ser semejantes a él como aquí ahora, que se hizo semejante a nosotros, y después lo veremos tal cual es.

Quien espera en él se purifica a sí mismo, le está diciendo: Sí quiero y se deja hacer como él, puro. Sin embargo, el que se separa de él no puede, porque no se deja.

Después de la predicación viene la Palabra a tomar carne en el que escucha y asiente. Yo tampoco lo conocía hasta que fue predicada sobre mí, para que yo fuera ahora el que le dé a conocer. Es el Espíritu el que me lo ha dado a conocer, el que me ha hecho experimentar el gozo del perdón, del amor, de su misericordia: Yo lo he visto, y he dado testimonio de que Cristo Jesús, la Palabra eterna del Padre, es el Hijo de Dios.

El reinado de Cristo Jesús no está en lo humano, sino en el espíritu donde la gracia y la verdad, la santidad y la justicia, se manifiestan. Él nos saca de las tinieblas y nos traslada a su reino de amor. Y la fe en él nos da la certeza de que esta esperanza no defrauda.

Estemos atentos a la llamada que nos hace el Señor, y dejémonos revestir de Cristo, pues cada momento de nuestra vida es propicio para construir el reino de Dios.

No es tiempo para esperar, sino para la actividad, porque cualquier día, cualquier momento es bueno; ya que él quiere manifestar su amor encarnándolo en nosotros. Porque él está en nosotros, con nosotros, si le dejamos expresar su amor en las oportunidades que nos da.

Es hora de espabilarnos, porque nos ha confiado nuestra salvación.

Martes, 31 diciembre 2019

Tiempo de Navidad.

“Vuelve a mí que soy tu redentor” (Is 44,22).

1Jn 2,18-21 Muchos anticristos han aparecido.

Sal 95,1-2.11-14 Cantad al Señor un cántico nuevo.

Jn 1,1-18 La Palabra era Dios.

La apertura y la defensa de la vida están en el proyecto de Dios, pues así lo ha querido. “No matarás”. *“Quien nos creó, nos confió la vida del hombre”* (Papa Fco.). Si negamos la vida a alguien, ¿cómo vamos a estar a su servicio? Si tratamos de que haya vida, ¿cómo vamos a pensar en matarla? Muchos anticristos han aparecido, por lo que nos damos cuenta de que hay que tomar medidas. Salieron de entre nosotros, pero no son de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, ¿habrían elegido el aborto...? Sucedió así para poner de manifiesto quiénes son de los nuestros. No podemos olvidar que estamos ungidos por el Santo.

Las leyes son cosa de hombres, pero la verdad está en Cristo Jesús. ¿Quiénes son los testigos de la verdad? Dios nos dio su Palabra y la Palabra era Dios. Por tanto, nos queda administrar la vida, cuidarla, custodiarla, amarla.

Ésta es la responsabilidad que tenemos los cristianos, a nosotros se nos confía la vida de forma especial. ¿Manifestamos el amor de Dios? Estamos en el mundo, pero no podemos dejarnos llevar por las ideologías del mundo. La vida no sólo debe ser protegida, sino defendida.

Fue la Palabra la que hizo todo y en la Palabra hay vida, y esa vida es luz para el hombre. Una luz que nos dice que la vida es sagrada. Ahora somos nosotros, los cristianos, los llamados a ser y dar testimonio, para que todos creamos la Palabra. El mundo no la conoce: Vino a los suyos y no la recibieron. Pero, si la recibimos y creemos lo que nos dice, nos da el poder ser hijos de Dios. Esto no es cosa de la carne, sino de Dios, y de su plenitud recibimos gracia tras gracia. Del hombre viene la ley, la gracia y la verdad de Jesucristo.

Domingo, 5 enero 2020

2º del Tiempo de Navidad 2020

“Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo”

Ecl 24, 1-2. 8-12 Eché raíces en un pueblo glorioso.

Sal 147, 12-15. 19-20 Ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ef 1, 3-6. 15-18 En él nos eligió, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor.

Jn 1, 1-18 La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. Dejemos que puedan encontrarla en nosotros, pues Dios nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo; por eso en alabanza nos colmó en Cristo Jesús. A fin de que con su Palabra ilumine nuestra mente para que los ojos del corazón comprendan cuál es la esperanza a la que nos llama, puesto que, por medio de la Palabra se hizo todo. Esta Palabra tiene vida, y la vida de la Palabra es luz para los hombres.

Nosotros somos testigos de su vida y de su luz, y su Espíritu nos impulsa a contagiar la fe en él. No somos la luz, pero estamos llamados a reflejarla, y, de este modo, siga alumbrando al hombre.

El problema está en que muchos no la oyen y otros, aunque la oyen no la reciben, no la acogen. ¡Qué bueno si la recibieran, porque si la recibiesen, les daría poder para ser hijos de Dios!

El hijo nace del amor, del amor de Dios, no del amor carnal. Y, de este modo, de su plenitud recibimos gracia tras gracia. Es que el Hijo único, que está en el Padre, nos lo da a conocer.

Abramos los ojos del corazón para que estemos atentos a lo que sucede, a lo que se nos dice. Enfrentémonos a esta soledad poblada de aullidos (Dt 32,10), para que el silencio se llene de la Palabra.

Hagamos silencio para escuchar lo que las palabras ocultan, para ir más allá de lo que expresan. Dios nos lo dice todo en su Palabra.

¡Levántate y deja que el amor de Dios se encarne en ti, y su Palabra alumbre a todos!

Pautas de oración

Tú eres mi hijo



Mi amor de tu lado no se apartará

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES